

AYUNO Y ORACIÓN

MISIONES NACIONALES

CONFEDERACIÓN EVANGÉLICA BAUTISTA

¡Este tiempo de ayuno y oración producirá resultados poderosos!

El pueblo Bautista de Argentina presentará ayuno y hará oraciones por nuestro país:

1. Sus autoridades nacionales, provinciales y Municipales. Oremos por ellos, que están en eminencia, para que podamos vivir quieta y reposadamente.
2. Por la restauración y salvación de las familias argentinas y extranjeras que habitan nuestro suelo.
3. Por quebrantamiento de cada ciudadano, hombres, mujeres y niños
4. Para que caigan las fortalezas que mantienen atada a nuestra nación a la pobreza.
5. Que se implementen políticas que permitan a los empresarios y consumidores argentinos apoyar al país. Por fuentes de trabajo. para que cada ciudadano gane el sustento con dignidad
6. Para que se retire de Argentina todo principado de las tinieblas que opera con violencia y muerte.
7. Que Dios obre en medio del Poder Ejecutivo, legislativo y judicial
8. Que caigan las ataduras de injusticia.
9. Por cada provincia, ciudad y vecinos
10. Por consolidación de un espíritu de unidad en el cuerpo de Dios como nunca hubo en toda la Argentina.
11. Que Dios obre para que los creyentes (especialmente los más jóvenes), se capaciten, para que en un futuro cercano, podamos cubrir puestos estratégicos en la vida nacional con creyentes comprometidos con el Señor y con su Patria.
12. Para que se corte el tráfico y consumo de drogas en el País

13. Que se corte sobre la Argentina la idolatría que adopta diferentes formas en cada localidad.
14. Por cada Iglesia instalada, Por cada Obra Misionera, Por cada localidad potencial para iniciar Obras.
15. Por cada Pastor y sus familias
16. Por cada misionero y familias
17. Por los ministerios de cada Iglesia
18. Por la Obra social y comunitaria de cada Iglesia
19. Oremos bendiciendo la tierra y proclamando sanidad.

Jesús, antes de iniciar Su ministerio fue guiado por el Espíritu al desierto, allí estuvo 40 días en ayuno y oración. En Lucas 4:14-15 vemos el resultado de esta acción: “Entonces Jesús regresó a Galilea lleno del poder del Espíritu Santo. Las noticias acerca de él corrieron rápidamente por toda la región. Enseñaba con frecuencia en las sinagogas y todos lo elogiaban”. Jesús, al enfrentar al diablo durante estos 40 días, lo venció proclamando la Palabra de Dios.

Proclamemos la Palabra y también pongamos por obra la Palabra, como nos dice el Señor en Josué 1:8: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”.

Aquí está la clave para ver resultados. En nuestras bocas debe estar constantemente la Palabra de Dios; no debemos permitir la queja, la murmuración, palabras negativas, palabras de temor ni de ansiedad. Para que esto suceda debemos meditar en la Palabra de día y de noche, nuestros pensamientos deben estar saturados de la Palabra de Dios, ¿para qué? Para ponerla por obra y los resultados serán visibles, tu camino será prosperado y todo te saldrá bien.

Ayunar es sinónimo de humildad en la presencia de Dios; reconocemos nuestras limitaciones por un lado, y por el otro, reconocemos el poder, la grandeza y el dominio de Dios. Ayunar en negarse a uno mismo (Mateo 16:24). Ayunar es humillarse delante de Dios (Salmos 51:17). Ayunar es poner las prioridades en orden (Mateo 6:33). Ayunar es demostrar una total dependencia de Dios. 2 Crónicas 20:3 dice: “Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su

rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá. Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda a Jehová”.

Tengamos la plena certeza que Dios hablará a tu corazón, a nuestra nación

En el siguiente texto compartimos extracto de Paul Yonggi Cho, acerca del Ayuno y Oración.

Ayunar es abstenerse voluntaria y deliberadamente de comida con el propósito de concentrarse en la oración. Por lo general, uno se priva sólo de alimentos, aunque en ocasiones especiales y por cortos períodos de tiempo pueda abstenerse también de agua. En el Sermón del Monte, Cristo enseñó a sus discípulos acerca del ayuno; y la enseñanza que dio trataba asimismo de los motivos por los que se ayuna: Nunca debemos hacerlo para impresionar a otros; sin embargo se espera que los discípulos ayunen. Jesús dijo: "Cuando ayunéis...", no "Si ayunáis..." Jesús mismo es el ejemplo en cuanto a ayunar: "Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre" (Lucas 4:1, 2). Después del ayuno de Cristo, Lucas hace constar: "Y Jesús volvió en el poder del Espíritu..." (Versículo 14). Del pasaje citado, podemos deducir que el ser lleno del Espíritu no hace que uno ande necesariamente en el poder del Espíritu Santo.

Personalmente creo que para obtener poder, principalmente en la oración, hay que ayunar y orar. También el ministerio de Pablo comenzó con ayuno y oración (véase Hechos 9:9); y el apóstol testificó a la iglesia de Corinto que él demostraba dicho ministerio por su disciplina espiritual: "En desvelos, en ayunos..." (2 Corintios 6:5). Por lo tanto, Pablo estaba acostumbrado a ayunar y orar. "Desvelos" significa pasar la noche en oración.

Los cristianos primitivos ayunaban y oraban en encuentros públicos a fin de conocer la voluntad de Dios; y en Hechos 13, el Espíritu Santo pudo dirigir claramente a la iglesia: "Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado... los despidieron" (Hechos 13:1-3).

La clave del avivamiento iglesias, enseñaron a los creyentes la misma práctica del ayuno y la oración que habían experimentado en Antioquía: "Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído" (Hechos 14:21-23).

El versículo anterior muestra que el ayuno y la oración formaban parte vital de cómo conseguir la dirección del Espíritu Santo antes de ordenar líderes para la iglesia. El ayunar, combinado con la oración hacían que la iglesia primitiva tuviera una mente y un espíritu claros a la hora de establecer sus fundamentos. El ayuno, junto con la oración, no sólo produce claridad de mente y de espíritu, liberando la voz del Espíritu Santo para que nos dirija; sino que es también importante para conseguir victorias espirituales y materiales. Vemos un perfecto ejemplo de ello en el Antiguo Testamento. Josafat, el rey de Judá, había recibido cierto informe de que un gran ejército se estaba concentrando para atacar. Dicho ejército llegaba a las fronteras de Judá procedente de Moab y Amón. (Los sureños conocemos lo que se siente al tener un ejército hostil concentrado en los límites de nuestro territorio.) Pero antes que intentar pelear con armamentos que no poseían, el rey utilizó sus recursos espirituales, proclamando un ayuno nacional. Se reunió todo el mundo; hombres y mujeres, jóvenes y niños... todos ayunaron buscando la intervención del Señor. El resultado de dicho ayuno y dicha oración de los judíos fue que Dios ganó una gloriosa victoria, dando instrucciones al rey acerca de cómo luchar contra el enemigo.

Estoy seguro de que jamás se ha peleado otra batalla como aquella. Josafat designó cantores para que alabaran al Señor delante del ejército; y cuando los adversarios vieron eso, la confusión se apoderó de su campamento y empezaron a luchar unos contra otros. Judá necesitó tres días para recoger el botín de aquella batalla, después de que Dios les hubiera dado la victoria sin tener que recurrir a las armas físicas (véase 2 Crónicas 20:1-30).

Cuando comenzamos a orar, debemos adoptar la actitud mental correcta: no ha de considerarse el ayuno como castigo, aunque tal vez nuestro cuerpo se rebele contra él en un principio, sino como una oportunidad maravillosa de acercarnos más a nuestro Señor, sin la distracción diaria del comer.

También debemos verlo como un medio de que nuestras oraciones puedan concentrarse de modo más perfecto; que hará que Dios escuche y actúe a nuestro favor. Si tenemos este concepto del ayuno, el practicarlo nos resultará mucho más fácil.

Luego, una vez que se han acostumbrado a ello, podrán hacerlo por un período de siete; y a continuación pasar a los ayunos de diez días. Algunos han ayunado incluso durante cuarenta días seguidos; pero normalmente no les animamos a hacerlo. Hemos observado que el ayuno y la oración hacen que la persona llegue a ser mucho más sensible al Señor, y producen mayor poder en su vida para combatir a las fuerzas de Satanás.

¿Cómo funciona esto? El deseo de comida es algo fundamental para todas las criaturas vivientes. Es una de las fuerzas motivadoras más poderosas que operan en el cuerpo aun antes de nacer. Los bebés vienen al mundo con el instinto natural de buscar el pecho de su madre. Si podemos combinar ese intenso deseo congénito con el anhelo natural que tenemos de comunión con nuestra fuente espiritual, el resultado es una mayor intensidad: he aquí el propósito de la oración y el ayuno.

Combinando nuestros deseos natural y espiritual, podemos hacer que la urgencia de nuestra petición venga delante del trono de Dios con tal intensidad que El oiga y conteste. El deseo es algo fundamental en la oración: "Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón" (Salmo 37:4). Por lo tanto, cuanto más fuerte sea dicho deseo, tanto más eficaz será la oración.

Según mi experiencia personal, el primer día de ayuno no tiene ningún efecto importante sobre el cuerpo. Al segundo, el hambre aumenta de un modo más dramático. El tercero y el cuarto día, el organismo empieza a exigir comida y uno siente todas las consecuencias físicas de la abstinencia. Por último, después del quinto y el sexto, el cuerpo se ajusta al nuevo estado y la persona se siente mejor; la razón de ello es que el organismo descompone entonces de manera más eficiente las grasas que han permanecido almacenadas. A partir del séptimo día, los dolores del hambre desaparecen, aunque el cuerpo se debilita mucho más. Sin embargo, con ello llega una claridad de pensamiento y una libertad en la oración extraordinarias. Dios responde a la sinceridad. Cuando ayunamos, Dios responde a nuestra disposición sincera de humillarnos ante El.

SU misericordia y gracia son liberadas por esa humillación y esa aflicción voluntarias del alma del individuo, la comunidad y la nación. Como observamos en muchos ejemplos del Antiguo Testamento, cuando Israel se humillaba delante de Dios, el peleaba por su pueblo. Satanás siempre está tratando de echarnos mano cuando sucumbimos a nuestros apetitos carnales. A él no le es posible traspasar la sangre de Cristo, pero podemos abrirle la puerta mediante el pecado. Pablo llama a Satanás el "príncipe de la potestad del aire", o de la atmósfera que rodea la tierra.

La clave del avivamiento de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores. Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales" (Judas 8-10). Los dos versículos que acabo de citar revelan algo muy significativo acerca de nuestro adversario, el diablo: es un príncipe con considerable poder. Judas afirma asimismo que no se puede tratar ligeramente a Satanás, como suelen hacer algunos cristianos.

Aunque su poder sobre la propiedad de Dios ha sido destruido, el diablo es aún un formidable oponente. Jesús declaró: "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí" (Juan 14:30). En otras palabras: que Satanás no cuenta con campo de aterrizaje en Cristo desde el cual atacarle. Nosotros también debemos vivir nuestra vida de tal manera que el príncipe de este mundo no tenga ningún terreno en ellas que admita su ataque. Antes de la Segunda Guerra Mundial, Alemania formó una red de agentes leales en muchos países. Hitler sabía que para que su plan de conquista mundial tuviera éxito,

necesitaría fieles aliados, y llamó a ese grupo de hombres y mujeres la "quinta columna". Hemos de asegurarnos de que no haya en nosotros una quinta columna leal a Satanás. ¿Y cómo lo hacemos? ¡Con oración y ayuno!

Por medio del ayuno, uno puede orar con poder y todas las concupiscencias nuestras: los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la de la vida, serán quitadas del camino que le resultará posible vivir una vida santa y pura en la presencia de Dios. La oración y el ayuno son capaces de destruir ese frente de ataque de Satanás al que me he referido como "quinta columna"; de modo que cuando el príncipe de este mundo venga, no encuentre ningún lugar en usted. Los resultados prácticos del ayuno y la oración serán un cristianismo puro y sin mácula que se manifestará en su vida: "¿No es más bien el ayuno y las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo lo cubras, y no te es de tu hermano?" (Isaías 58:6, 7).

El ayuno puede romper las de impiedad, dejar libres a los oprimidos, y producir una liberación total y absoluta. Se nos ordena que "desatemos las cargas de opresión"; de modo que cuando vemos en nosotros mismos o en otros dichas cargas.

El ayuno y la oración por otros Como ya he dicho, la Montaña de Oración está dedicada a la oración y al ayuno; sin embargo, tal oración no es sólo por las necesidades de los que están presentes, sino que asimismo se ora de manera intensa por los que escriben a nuestra oficina de Nueva York. Una vez que las peticiones de oración, que llegan a diario, dejan mi escritorio y se presentan al Señor por nuestra congregación, se envían a la Montaña. Allí, un intercesor orará y ayunará por cada una de ella, habiendo sido previamente traducida al coreano, hasta que sienta en su corazón el testimonio de que Dios ha escuchado y la respuesta está en camino.

Por medio del ayuno, nuestros intercesores han aguzado su sensibilidad para percibir la urgencia de las peticiones; por lo tanto, pueden imaginarse mentalmente la necesidad y visualizar la respuesta. Los testimonios de oraciones contestadas son demasiados para incluirlos aquí, pero hemos descubierto que Dios oye y contesta la oración y el ayuno combinados. Gente de todo el mundo viene a orar y ayunar en la Montaña de Oración. Hace algunos años visitó ésta una víctima de la poliomielitis. Había oído acerca de los milagros que ocurrían en la Montaña, y se propuso venir, sin importarle todas las dificultades que implicaba el viaje. Después de cinco días de navegación, la recibió en el muelle uno de los miembros de nuestra iglesia que luego la puso en el tren. La joven, de sólo veintitrés años de edad, llegó con la esperanza de que andaría de nuevo. Según el curso natural de los acontecimientos, esto parecía imposible, ya que había quedado gravemente tullida a la edad de tres años. Pero ¡con Dios todo es posible! Después de inscribirse, comenzó inmediatamente a edificar su fe leyendo la Palabra de Dios y buscando todas las promesas del Señor. Como la muchacha planeaba quedarse tres meses, decidió apartar dos días cada semana para ayunar. Durante su estancia, se sintió impresionada sobre todo por los testimonios que

oía: cada vez que escuchaba a alguien testificar del poder milagroso de Dios, aumentaba su fe. Después del primer mes no había ningún signo visible de sanidad; y sus piernas estaban aún deformadas por la parálisis a la que había llegado a acostumbrarse. Durante el segundo mes, se sintió renovada en su espíritu y su alma; pero todavía no apareció ningún cambio en su cuerpo. Sin embargo, al tercer mes, ¡algo comenzó a suceder! Por primera vez en muchos años pudo notar una sensación en sus piernas; y esperando un milagro, exclamó: "¡Ayúdenme a levantarme! ¡Por favor, que alguien me ayude a ponerme en pie! ¡Sé que estoy curada!" Al ver sus lágrimas y observar su emoción, un par de miembros de nuestra iglesia la agarraron con júbilo por los brazos y la pusieron en pie.

Sin embargo, aunque sentía la sangre correr por las arterias y venas de sus piernas, aún no tenía la fuerza necesaria para sostenerse. Sin mostrar ningún signo de desengaño, se sentó lentamente y siguió orando. Sabía que para restaurar miembros atrofiados era necesario un milagro creador; de modo que esperó con paciencia y continuó en oración y ayuno. Después de pasados los tres meses, la joven partió aún en su silla de ruedas; pero algo había sucedido en su interior: ¡sabía que estaba sanada! Transcurrieron varios meses más antes de que yo recibiera una maravillosa carta suya. En dicha carta, me decía que a pesar de haber necesitado perseverancia, el milagro había por fin ocurrido. "Sí, doctor Cho, ¡ahora puedo andar!" -escribía-o Todavía cojeo un poco; pero camino. ¡Y sé que incluso esa cojera desaparecerá pronto!" Este es sólo uno de tantos milagros que han tenido lugar en la Montaña de Oración. ¿Serán todos sanados en la Montaña de Oración si ayunan y oran? Evidentemente, algunas personas son sanadas inmediatamente mientras que otras tardan más en recibir la sanidad y otras no son sanadas. Nuestra entrega total es a Dios y a El elevamos nuestras oraciones reconociéndole como Soberano para obrar milagros de sanidad en las personas. Sin embargo, he descubierto que cuando la gente tiene gran dificultad para ser sanada puede albergar rencor en su corazón. El perdón y la sanidad "Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:14-15).

Muchos han sido agraviados por sus familias, socios y amigos; de modo que buscan justicia según el concepto que tienen de ella. Si no se les hace dicha justicia en sus circunstancias, se vuelven rencorosos y amargados. Muchas de esas personas llegan a manifestar síntomas físicos atribuibles directamente a su actitud enconada, y llevan una raíz de amargura que vierte veneno en sus organismos y les producen angustia mental y física. -¡Pero tengo razón! -me dijo una vez cierta señora después de explicarle lo que acabo de compartir con usted-o ¡Mi marido es culpable, lo odio! -Sí, hermana -repliqué-, pero es usted quien se está quedando inválida con la artritis. Completaré esta historia más tarde. ¡Si se nos ha agraviado debemos perdonar! Aunque no tengamos deseos, hemos de hacerlo! ¡Yeso incluso cuando la parte culpable no nos haya pedido perdón! Jesús es nuestro ejemplo perfecto. Cuando se hallaba clavado en la cruz, nadie le estaba pidiendo perdón; es más, se burlaban de El y lo atormentaban.

Sin embargo, Cristo dijo: "Padre, perdónales." ¡De modo que el perdonar no es algo opcional, sino obligatorio! Tampoco se trata de una acción esporádica, sino que es una forma de vida. El hecho de perdonar a la persona que le ha agraviado, libera al Espíritu Santo para que traiga convicción al que le está causando el problema. Nada escapa a la vista de nuestro Padre celestial. El conoce las intenciones o los motivos del corazón. El Espíritu Santo es capaz de convencer de pecado, de justicia y de juicio. ¡Pero volvamos a nuestra historia! La señora que se encontraba en mi despacho llevaba casada muchos años; sin embargo, su marido la había dejado y ahora estaba viviendo con otra. Al tener que hacerse cargo de sí misma y de su familia, se encontraba en circunstancias económicas difíciles... Y ahora se hallaba en mi oficina pidiendo sanidad para su parálisis. El Espíritu Santo me movió a preguntarle: ¿Ha perdonado a su esposo? -No, no puedo ... ¡lo odio! -sollozó incapaz de controlar las lágrimas. -¡Debe hacerlo! -continuó-. Eso limpiará su espíritu de la amargura que tal vez impide que sea sanada; y también liberará al Espíritu Santo para que obre en la vida de su marido. Después de un rato, la mujer accedió a perdonar a su esposo y a volver a orar y ayunar en la Montaña de Oración.

El domingo siguiente, después de uno de nuestros cultos, llamaron a la puerta de mi despacho. Invité a entrar a quien fuese, y pasó un hombre de aspecto muy sombrío seguido de una mujer. -Pastor -:dijo ella-, este es mi esposo, por quien hemos estado orando -y apenas capaz de contener las lágrimas de gozo, se volvió hacia su marido y le dijo: -Por favor, cuéntale al pastor lo que ha sucedido. Pastor Cho -dijo él entonces-, ¿cree que Dios puede perdonarme? Soy un gran pecador. Hace una semana, cuando me encontraba en casa con la otra mujer, empecé a sentirme muy culpable. No podía soportar el dolor que experimentaba dentro de mí. De repente, comencé a pensar en mi esposa y en mis hijos a quienes había abandonado; e incapaz de hallar alivio de mi culpa, pensé en suicidarme. No obstante, como se acercaba el domingo, decidí venir a la iglesia, esperando ser perdonado y sentirme mejor. Luego ví a mi esposa sentada al otro lado del auditorio; y fue entonces cuando decidí pedirle perdón a ella y a Dios. ¿Puede El perdonarme? -Claro que puede -contesté. A continuación lo guíé en la oración del pecador, y aceptó a Jesucristo como Salvador personal. ¡Qué gozo sentí al ver a los dos reunidos en Cristo Jesús!

Más tarde, al seguir ayunando y orando, la mujer pudo levantarse de su silla de ruedas y ser sanada. No obstante, ya había sido curada interiormente por medio del perdón antes de que la sanidad divina se manifestara en lo externo. No quiero decir que todo el que está tullido o inválido es a causa de la falta de perdón; pero muchos recibirían la sanidad si aprendieran a perdonar. Si usted, querido lector, tiene dificultad en perdonar a alguien, no deje que el orgullo prevalezca y le impida obedecer a la Palabra de Dios.

Tome la decisión de andar la segunda milla, abandonando su actitud farisaica y perdonando a esa persona; entonces experimentará un alivio de sus hostilidades y se sentirá mucho mejor. Dios resiste al soberbio, y da mayor gracia al humilde; por lo tanto, si su problema consiste en que no cuenta con suficiente gracia en su vida, bien podría ser que estuviera usted afirmándose en su propio orgullo en vez de apoyarse en la gracia de Dios. ¿Qué puede

perder, aparte de la amargura, el resentimiento, y posiblemente la mala salud? "Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados..." (Santiago 5:15, 16). Los psicólogos, los médicos y los psiquiatras admiten en la actualidad que las actitudes mentales de sus pacientes controlan en alto grado el éxito con relación a la sanidad de éstos. ¡Ha llegado la hora de que el cuerpo de Cristo, la iglesia, sea sanada!

La actitud de Dios al respecto puede verse en la tercera epístola de Juan: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 Juan 2). La clave para conseguir prosperidad espiritual y material está ligada al prosperar de nuestra alma (mente) por medio del perdón. Por lo tanto, la oración y el ayuno, combinados con el perdón, producirán un mayor grado de sanidad en la iglesia; lo cual convertirá al medio que Dios ha escogido para traer el avivamiento en un instrumento útil y saludable en las manos del Espíritu Santo.

En la última parte del siglo XX se nos presenta un gran desafío, que es al mismo tiempo una gran oportunidad: hay necesidad de gente más noble, que sepa perdonar, sacrificarse, obedecer y entregarse. Yo me he puesto a la disposición del Espíritu Santo para hacer cualquier cosa que esté en mi poder a fin de ser un instrumento de avivamiento y crecimiento de la iglesia. ¿No quiere usted unirse a mí?

Conclusiones:

¡PREPARESE ASER USADO POR DIOS! Hace poco, sentí la carga de ayunar; y aunque mi programa era tal que necesitaba mi energía, no pude desatender la voz del Espíritu Santo. Me salté la cena con mi familia; a la mañana siguiente no desayuné; y a la hora de la comida supe que debía continuar con mi ayuno. El tener que hablar en una reunión de pastores por la mañana, a la Fraternidad de Hombres de Negocios por la tarde, y al Departamento de Misiones aquella noche, me puso a prueba físicamente; sin embargo, mi espíritu estaba animado sabiendo que Dios me dirigía. Por la noche entendí otra vez que debía ayunar. ¿Por qué me estaba el Señor guiando a hacerlo? No tenía respuesta; y no supe de ningún propósito hasta la mañana siguiente. Por la mañana, mientras oraba, dije a Dios: "Amado Padre celestial, estoy disponible para lo que quieras. Aunque no comprendo exactamente qué deseas que haga, sé que estoy dispuesto, soy capaz, y me encuentro listo para obedecerte." Al llegar a mi despacho, me encontré con que un matrimonio de la iglesia me estaba esperando. -Pastor Cho -dijo la mujer, mostrando fatiga en la cara-, la noche pasada nuestra hijita perdió casi totalmente la vista. Estábamos cenando, y al tomar en su mano la cuchara nos dijo que no la veía. Luego, sacando un pañuelo para enjugar las abundantes lágrimas que corrían por sus mejillas, continuó: -Más tarde nos explicó que no podía ver tampoco sus calcetines ni sus zapatos... de modo que la llevamos a toda prisa al hospital. Mientras seguía escuchando su historia, supe de repente por qué había estado ayunando. -¿Y qué han dicho los médicos? -pregunté. -Nos explicaron que

tenía inflamado un nervio óptico que mostraba señales de deterioro; y después de un examen más minucioso, expresaron que su sistema nervioso central también estaba afectado y que quedaría parálitica de su región media. Luego, la madre siguió describiendo el estado de la familia. -Nos encontramos realmente asustados de que nuestra hija quede parálitica, o ciega, o incluso llegue a morir. Estamos de veras desanimados. ¿Qué nos aconseja que hagamos, pastor Cho? Les expliqué que oraría por la niña y la visitaría en el hospital. Pude darles garantías en fe, ya que sabía que el Espíritu Santo me había estado preparando para esa batalla con Satanás por medio de la oración y el ayuno. A la mañana siguiente, entré en la habitación que la niña ocupaba en el hospital.

Me informaron que durante la noche su estado había mejorado. Gracias a que mi fe se había visto edificada por medio del ayuno, me fue posible orar con gran confianza, atando a toda fuerza maligna que trataba de destruir a esa hija de Dios. Los médicos se quedaron asombrados de la rápida recuperación que experimentó la niña como resultado de la oración de fe. Ahora esa niña está sana por la gracia y la misericordia de Dios. ¿Por qué comparto con usted esta historia? Dios está buscando hombres y mujeres para que sean su fuerza especial de emergencia en el combate contra los ejércitos del diablo. El Espíritu Santo necesita voluntarios que estén en estado de alerta siempre que haya una crisis. He dicho al Espíritu que quisiera formar parte de esa fuerza especial de voluntarios espirituales. Nos encontramos en un momento crucial de la historia de la Iglesia. El enemigo sabe que la hora es avanzada y se cierne para atacar a cada familia, iglesia y organización cristiana. Dios nos ha asignado el papel de sal de la tierra. ¿Cumpliremos con nuestra responsabilidad o haremos caso omiso a las señales de los tiempos? Mi propósito al compartir con usted estos pocos principios bíblicos y experiencias personales, es motivarle para que comience a orar. Todavía no es demasiado tarde para empezar una vida de oración

Si desea usted un avivamiento, sepa que nunca ha habido, ni hay en la actualidad, atajos para conseguirlo. La única clave es la oración. No obstante, el avivamiento debe comenzar en usted y en mí. ¡Permita que el Espíritu Santo encienda su vida con la llama de la fe! Deje que esa chispa se extienda por toda su iglesia, provocando un fuego que con el tiempo abarque la ciudad donde vive, su estado y la nación entera. ¡Qué comience ahora! Si no comienza ahora, ¿cuándo va a comenzar? ¿Con quién comenzará si no es con usted? ¿Y dónde sino en su país? Por favor, ore conmigo: "Amado Espíritu Santo, lléname ahora de tu poder. Hazme desear una vida de oración. Ayúdame a ver la necesidad que hay, y a alistarme como voluntario en tu ejército de oración. Pido esto en el nombre de Jesucristo el Señor. ¡Amén!

LA ORACIÓN

La oración es el medio permanente que nos pone en comunión con el Padre. Recibimos seguridad, nos da la certeza de que la bendición de Dios está sobre

nosotros. Recibimos paz y liberación de todo temor y ansiedad. Jesús nos enseñó con Su ejemplo la importancia de la oración.

La voluntad de Dios es que oremos y recibamos respuesta a nuestras oraciones: “Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis” (Mateo 21:22). “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24). “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mateo 7:7-8). “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:13-14).

EL AYUNO

El ayuno unido a la oración es una fuente de poder. Cuando dejo de lado mis fuerzas, mis recursos, poder y sabiduría para depender de las fuerzas de Dios, de los recursos de Dios, del poder de Dios y la sabiduría de Dios me elevo a lo sobrenatural que está a disposición de todos los hijos de Dios. Vemos que es una realidad en tantas situaciones que vivieron diferentes personajes bíblicos en situaciones imposibles, amenazas de destrucción, angustia y dolor. Cuando nos determinamos a ayunar lo que estamos haciendo es humillarnos en la presencia de Dios y sabemos que Él no rechaza al corazón contrito y humillado.

TIPOS DE AYUNO:

El Espíritu Santo te guíe. + AYUNO TOTAL Duración: por lo general, 3 días. Es un ayuno en el que te abstienes de todo tipo de alimento y tomas únicamente agua. Debes consumir mucha para evitar deshidratarte. La cantidad depende del metabolismo de cada persona, del clima y de la actividad diaria. Por regla general, la sed, la resequedad en la garganta, labios y piel son síntomas de deshidratación, así que si tienes estos síntomas, es indicativo de que debes tomar más agua. Puedes tomar un té de hierbas, o también un consomé (sólo el caldo) si te estás sintiendo muy débil. Evita el consumo de cafeína y de bebidas energizantes. + AYUNO PARCIAL Duración: libre. En este ayuno te abstienes de todo tipo de alimento a excepción de agua pero, a diferencia del ayuno total, lo haces solo durante una parte del día. Puedes hacerlo hasta las 18:00, hasta las 15:00, hasta el mediodía; o desde la salida hasta la puesta del sol. No te engañes a ti mismo excediéndote en la comida de la tarde/noche para que al día siguiente no sientas hambre. Procura comer lo que normalmente comes o algo ligero. + AYUNO DE DANIEL Duración: libre (usualmente se hace por 10 o 21 días). Este ayuno se hace durante todo el día –como el ayuno total– pero se pueden consumir algunos tipos de alimento como verduras, legumbres y frutas, y también, líquidos; además de agua, té de hierbas o jugos de frutas naturales. Prohibidos: azúcar, harinas, alimentos procesados y enlatados, carnes y lácteos. + ABSTINENCIA Este debe ir unido a alguno de los ayunos ya explicados. En algunas ocasiones, el Espíritu Santo te guiará a abstenerte de algún tipo de alimento en especial o de cosas

diferentes a la comida, por ejemplo: maquillaje, Facebook, televisión, fútbol, videojuegos, etc.

Amados pastores y hermanos estamos seguros que Dios hará maravillas en nuestra nación a partir de este día de ayuno y oración nacional, unidos hagamos viva la palabra escrita en Isaías 61 y 62; y ocurrirá lo que nunca antes se ha visto en el actuar del Espíritu Santo sobre nuestra amada Argentina.

Equipo de Misiones Nacionales

Isaías 61 Nueva Traducción Viviente (NTV)

Buenas noticias para los oprimidos

61 El Espíritu del Señor Soberano está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido
para llevar buenas noticias a los pobres.

Me ha enviado para consolar a los de corazón quebrantado
y a proclamar que los cautivos serán liberados
y que los prisioneros serán puestos en libertad.[a]

2 Él me ha enviado para anunciar a los que se lamentan
que ha llegado el tiempo del favor del Señor[b]
junto con el día de la ira de Dios contra sus enemigos.

3 A todos los que se lamentan en Argentina]
les dará una corona de belleza en lugar de cenizas,
una gozosa bendición en lugar de luto,
una festiva alabanza en lugar de desesperación.

Ellos, en su justicia, serán como grandes robles
que el Señor ha plantado para su propia gloria.

4 Reconstruirán las ruinas antiguas,
reparando ciudades destruidas hace mucho tiempo.

Las resucitarán, aunque hayan estado desiertas por muchas generaciones.

5 Los extranjeros serán sus siervos;
alimentarán a los rebaños de ustedes,
ararán sus campos
y cuidarán de sus viñedos.

6 Ustedes serán llamados sacerdotes del Señor,
ministros de nuestro Dios.

Se alimentarán de los tesoros de las naciones
y se jactarán de sus riquezas.

7 Disfrutarán de una doble honra
en lugar de vergüenza y deshonra.

Poseerán una doble porción de prosperidad en su tierra,
y una alegría eterna será suya.

8 «Pues yo, el Señor, amo la justicia;
odio el robo y la fechoría.

Recompensaré fielmente a mi pueblo por su sufrimiento
y haré un pacto eterno con él.

9 Sus descendientes serán reconocidos
y honrados entre las naciones.

Todo el mundo se dará cuenta de que es un pueblo
al que el Señor ha bendecido».

10 ¡Me llené de alegría en el Señor mi Dios!
Pues él me vistió con ropas de salvación
y me envolvió en un manto de justicia.

Soy como un novio vestido para su boda
o una novia con sus joyas.

11 El Señor Soberano mostrará su justicia a las naciones del mundo.
¡Todos lo alabarán!

Su justicia será como un huerto a comienzos de la primavera,
cuando brotan las plantas por todas partes.

62 Debido a que amo a Sión,
no me quedaré quieto.

Debido a que mi corazón suspira por Argentina,
no puedo quedarme callado.

No dejaré de orar por ella
hasta que su justicia resplandezca como el amanecer
y su salvación arda como una antorcha encendida.

2 Las naciones verán tu justicia

y los líderes del mundo quedarán cegados por tu gloria.
Tú recibirás un nombre nuevo
de la boca del Señor mismo.

3 El Señor te sostendrá en su mano para que todos te vean,
como una corona espléndida en la mano de Dios.

4 Nunca más te llamarán «La nación abandonada»[a]
ni «La tierra desolada»[b].
Tu nuevo nombre será «La nación del deleite de Dios»[c]
y «La esposa de Dios»[d],
porque el Señor se deleita en ti
y te reclamará como su esposa.

5 Tus hijos se dedicarán a ti, oh Argentina,
como un joven se dedica a su esposa.
Entonces Dios se regocijará por ti
como el esposo se regocia por su esposa.

6 Oh Argentina, yo he puesto centinelas en tus murallas;
ellos orarán continuamente, de día y de noche.
No descansen, ustedes que dirigen sus oraciones al Señor.

7 No le den descanso al Señor hasta que termine su obra,
hasta que haga de Argentina el orgullo de toda la tierra.

8 El Señor le ha jurado a Argentina por su propia fuerza:
«Nunca más te entregaré a tus enemigos;
nunca más vendrán guerreros extranjeros
para llevarse tu grano y tu vino nuevo.

9 Ustedes cultivaron el grano, y ustedes lo comerán,
alabando al Señor.
Dentro de los atrios del templo,
ustedes mismos beberán el vino que prensaron».

10 ¡Salgan por las puertas!
¡Preparen la carretera para el regreso de mi pueblo!
Emparejen el camino, saquen las rocas
y levanten una bandera para que la vean todas las naciones.

11 El Señor ha enviado el siguiente mensaje a cada país:
«Díganle al pueblo de Argentina:]

“Miren, ya viene su Salvador.

Vean, él trae consigo su recompensa”».

12 Serán llamados «El pueblo santo»

y «El pueblo redimido por el Señor».

Y Argentina será conocida como «El lugar deseable»

y «La nación ya no abandonada».